

Mujeres

FRENTE AL ESPEJO





CARMEN VASCONES

Vació en Samborondón, provincia del Guayas en 1958. Licenciada en Psicología y Psicología Clínica, ha trabajado con Instituciones de atención al niño, la familia y la comunidad (INNFA), al igual que en colegios y universidad. Ha realizado talleres de creación literaria.

Ha publicado varios libros de poesías, entre los que se destacan: "La Muerte un ensayo de amores" (1991); "Confabulaciones" (1992) "Memorial aun acantilado" (1994); "Aguaje", (1999) Su obra poética aparece publicada en antologías nacionales y extranjeras. Ha merecido muchos reconocimientos: en la II Bienal de poesía "César Dávila Andrade" con el libro "Memorial de aun acantilado"; Mención en el Concurso Nacional de Poesía de Diario "El Universo", en 1966 con el libro "Aguaje". Ha sido seleccionada en el inventario de la Poesía en Lengua Española, U. Autónoma de Madrid, así como en otras instituciones y certámenes literarios de Ecuador y Europa.

Hay un interdicto en la faz del capitulado:
la soledad del coyote recae sobre la montaña

Una sensación divaga en la carencia del alma femenina
entre lo raro y lo sublime la blasfemia y mi yo

Un móvil de juntura alza lo siniestro
la culminación del un amor desecha otro
desenroscado el génesis en la reseña del asentador

Un coloquio la cópula del origen
la fusión una figura extraña

Una alegoría devora a la danzarina
que soporta el engendramiento de su deseo

El sueño despertó dentro de la cópula del alba
la onda amaneció sobre los cristales del retiro
las tejas beben los roces de la cumbre

Se establece una ausencia en al cercanía de otra ausencia
una leve iluminación denota la intensidad del entrelazamiento

Se adelanta recuerdo casto

La culminación enroscada de un símbolo
deja ver el cuerpo: mitad mujer-mitad palabra

La intemperie protagoniza la mirada mortal.

Yo la cumbre de la soledad

reina de mi fondo
mixtifico mi aislamiento
lo protejo en homenaje
al embrión que fui.

Acariciadora
antagónica del espacio
tu eres el vértigo del caos
jamás podrás ser ángel
ni derribar la torre de babel
ni volver a las escrituras

Nadie sacrifica nada

La amenaza y el fin del hombre
la ejecuta él mismo
con su impaciencia y ansiedad
de hereje
asido en el cuerpo de la inquisición
todo su goce y sufrimiento promiscuo

En el olimpo de la infancia
una pureza perversa:
mi imagen femenina
y mi lealtad hacia ella.

Quisiera hacerme un sueño

con hilos de arena
y sudores de higo tierno

Quisiera hacerme una acuarela
con cristales de mar
y menstruaciones mía

Quisiera hacerme Dios
con olores míos
y espejos de otros

Quisiera hacerme un ataúd
con todas las muertes.

Quisiera.

Detenida en el borde del mal

significo la temura
contienda mortal de lo divino
la atracción se lanza a conjeturas
envuelto lo intemporal al vestigio
fiel a lo diferente
atrapo eternidades insinuadas
dejo los indicios entre palabras
todo es recorrido del tiempo
atrapado en la memoria.

La certeza y el veredicto los cumplo en mi
cuerpo

asisto a los actos del sueño
primicia de mi deseo
el teatro en mi ser obra su prisa
repito la escena.

La muerte es un ensayo de amores.

Mis lágrimas son filtros de la memoria

ojalá no acaben nunca
para que florezcan los pájaros
para que se pose el arcoiris
para que el mar no se extinga
para que las bombas de fuego
no se peguen al cuerpo de los niños
para que el cielo descansa
para que la selva toque el viento
para que sientas el fluir del agua
en la piel que cubres con la mía
para que yo te ame diferente.

ANA GEORGINA BLUM

¿Quién hace el objeto creador? ¿la imagen o la palabra? Dilema sin ruptura, sin espejos opacos. La voz y el ojo hacen una alianza de sentidos donde plasman la vida y lo sublime en el cuerpo de una femineidad: El lenguaje corpóreo de la incompletud, de la diferencia. Huellas formándose. Símbolosdejando salir la fantasía, dejando ser la imaginación.

El plano de una figura deja fuera y dentro la realidad fantástica de la memoria. Todo invento crea y recrea la dicha y lo no dicho. Hurga sobre esa soledad humana inasible, pero tan cerca de la piel y de la mirada. La credibilidad otra arma y desarma los crepúsculos del alma. Tantea con repasos y pinceles los lienzos del escenario: La escultura de la existencia una batalla plasmándose en el movimiento del tiempo y del espacio.

El mundo se plasma como un génesis permanente.
Las mujeres también hacen sus propios principios. Y el verbo fue una creación divinamente humana:

Ellas hacen su propia obra a imagen y semejanza de sus deseos.

Carmen Váscones